

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2015.

## Melancolía, identificación y segunda tópica.

Eisenberg, Estela Sonia, Gonzalez Martinez, María Florencia,  
Ré, Gladys, De Luca, Maria Virginia, Patri, Liliana Beatriz y  
Sigal, Nora Lia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia, Gonzalez Martinez, María Florencia, Ré, Gladys,  
De Luca, Maria Virginia, Patri, Liliana Beatriz y Sigal, Nora Lia (2015).  
*Melancolía, identificación y segunda tópica. VII Congreso Internacional  
de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de  
Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del  
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,  
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/740>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/sMw>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso  
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su  
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:  
<https://www.aacademica.org>.*

# MELANCOLÍA, IDENTIFICACIÓN Y SEGUNDA TÓPICA

Eisenberg, Estela Sonia; Gonzalez Martinez, María Florencia; Ré, Gladys; De Luca, Maria Virginia; Patri, Liliana Beatriz; Sigal, Nora Lia  
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

---

## RESUMEN

A partir de la articulación de la melancolía con la segunda tópica se intentan ubicar las diferencias entre el objeto en la melancolía y el masoquismo. En la melancolía, redefinida como neurosis narcisista, el Superyó, en conflicto con el Yo, no está ni atemperado por el Ideal ni erotizado por el masoquismo: se trata del cultivo puro de la pulsión de muerte.

## Palabras clave

Identificación, Melancolía, Constitución yo, Masoquismo

## ABSTRACT

### MELANCHOLY, IDENTIFICATION AND SECOND TOPIC

Departing from the articulation between melancholy and the second topic, we try to settle the differences between the object in melancholy and the object in masochism. At melancholy, redefined as Narcissistic Neurosis, the Superego, in conflict with the Self, isn't calmed by the ideal neither erotized by masochism: is pure death trieb.

## Key words

Identification, Melancholy, Constitution of the self, Masochism

## INTRODUCCIÓN

A partir de nuestro primer recorrido en el Proinpsi (Proyecto de Investigación en Psicología) "El dolor psíquico, aspectos estructurales y fenoménicos" (expediente 265267/09 anexo 1503) se nos hizo necesario interrogar algunas cuestiones que derivaron en un nuevo Proyecto Proinpsi: "La identificación en la melancolía, la constitución del yo y el masoquismo".

El acento que recorre nuestro trabajo es la puesta en cuestión de la identificación narcisista para la melancolía, que lleva a reelaborar la noción de objeto que está en juego. Asimismo resitúa la articulación de la melancolía con la segunda tópica y da cuenta de la diferencia con la modalidad de constitución del yo bajo la forma de identificaciones semejantes a la aficción melancólica. Se abordan las particularidades del objeto en la melancolía y el masoquismo, poniendo de relieve la deserotización para la primera y la co-excitación libidinal para el caso del masoquismo, atendiendo a la premisa de que el masoquismo erógeno da cuenta de una "virtualidad melancólica" para todo hablante-ser. Afirmamos esto teniendo en cuenta que la mortificación del significante como masoquismo primario parece volverse tangible para el melancólico, obligado a no ser más que desecho, en una conjunción imposible con el objeto.

En lo relativo a la melancolía, encontramos una referencia ineludible en "Duelo y melancolía" (FREUD: 1915). Aquí propone como base de este cuadro una identificación de tipo narcisista, que funcionará como sustituto de la investidura amorosa (mecanismo éste que opera en aquello que Freud distingue como aficciones narcisistas, caracterizadas por una regresión de la elección de objeto al narcisismo).

El efecto de este movimiento es que el yo se confunde con el objeto y recibe los maltratos y el odio dirigido a él. En términos freudia-

nos, la pérdida en el objeto se transforma en pérdida en el yo. Afirmación paradójica ya que la identificación habitualmente produce cierto engrosamiento del yo. Cabe preguntarse, entonces, cuáles son las características de esta identificación que Freud recorta para la melancolía.

La identificación narcisista será retomada mucho más tarde, en "El yo y el ello" (FREUD: 1923), pero esta vez adquirirá un valor constitutivo del yo. Allí señalará que el conflicto entre el ello y el mundo exterior hace que aquel deba resignar sus investiduras de objeto. La consecuencia es la siguiente:

*"Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía (...). Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos".* Agrega Freud: "es este un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, y, puede dar lugar a esta concepción: el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto."

Que el yo se constituye bajo el modo melancólico no debe confundirse, por supuesto, con la melancolía como cuadro clínico. Más bien ésta sirve como modelo para pensar ciertas operaciones de constitución del aparato.

## LA MELANCOLÍA Y EL MASOQUISMO

En lo que atañe a la melancolía y el masoquismo, partimos aquí de comparar la deserotización presente en la melancolía con respecto a otras manifestaciones clínicas.

De entrada Freud sitúa como particularidad en la melancolía la anestesia sexual. La compara a la neurosis alimentaria anorexia, y homologa la pérdida de apetito, con la pérdida de apetito sexual. Es ésta la única entidad para la cual Freud menciona esa deserotización, dado que las diferencias nosológicas van a estar dadas por las diferentes maneras de fallar el encuentro sexual.

En la melancolía grave, aquellas que llegan hasta la catatonia, se verifica en el síndrome de Cotard o delirio de negación de órganos, una identificación con una imagen donde falta toda hiancia, toda aspiración, todo vacío del deseo, justamente lo que permitiría que el orificio bucal se constituya en una zona erógena, una parte del cuerpo alterada para producir una satisfacción.

Esta petrificación del dolor, propia de la melancolía nos remite al "ya estar muerto" y a la vez, ser inmortal.. Dado que no hay inscripción de aquello que Lacan llama la segunda muerte, lo que promueve la idea de que padecen de la mortificación del significante.

El hecho de que Lacan le haya otorgado al masoquismo primario precisamente, el estatuto de mortificación significativa ha llevado a pensar en una virtualidad melancólica para todo hablante-ser, lo cual efectivamente no es condición ni razón suficiente para dar cuenta de la melancolía.

En la melancolía, el masoquismo no alcanza su vertiente erótica, ni el superyó alcanza a generar un masoquismo moral que re-sexualiza la moral. El superyó, al no estar atemperado por esta forma secundaria del masoquismo, ni por el Ideal, dado que el sujeto se encuentra en posición de exclusión en relación a él, se presenta como puro cultivo de la pulsión de muerte.

En lo que atañe a la identificación en el masoquista, la alusión a una escena y la presencia del Otro -ya sea por un contrato, una negociación o algún trato con el Otro- se verifica como diferencial. El goce masoquista no reside en el dolor corporal, sino en la anulación del sujeto, en tanto se hace puro objeto, pero objeto común. El sujeto aparece como siendo el objeto de una negociación o de una venta entre otros dos, lindante a un bien que no hay siquiera que preservar, como era el caso del esclavo antiguo que imponía respeto por su valor de mercancía.

Es en esa escena, puesta en marcha en forma efectiva, que el masoquista pide ser tratado, maltratado como un perro. Acentuamos el enunciado "pide ser tratado", ya que indica la apelación al Otro y el lugar de amo sobre el cual insiste el masoquista.

Del lado de la melancolía, el sujeto, nos dice Freud, no tiene ninguna vergüenza en mostrarse indigno y moralmente despreciable, se complace en la autodenigración. Frente a la inhibición psíquica y el empobrecimiento pulsional, se contrapone esta exhibición de su ser de despojo.

¿Cómo lo podemos diferenciar de lo que es un clásico enunciado para la melancolía: la identificación al objeto? Una posibilidad es pensar que es solamente sobre la escena que la identificación al objeto es posible para el masoquista, la condición para que eso acontezca es la extracción del objeto por fuera de la escena que sostiene el marco. Para que la identificación en este sentido sea posible necesitamos de la distancia, de la separación, de la no-identidad.

Dado que la presencia del Ideal es condición de la identificación, se plantea la dificultad de pensar la identificación melancólica en tanto narcisista. Puesto que la melancolía es precisamente la no separación, la no distancia entre el objeto *a*, desecho, y el *í(a)*, el objeto que Freud adscribió a lo ajeno, lo exterior, lo hostil, el no-yo, siendo que en la melancolía coinciden con el sí mismo propio.

## SUPERYÓ E IDENTIFICACIÓN

Si en la Metapsicología de 1915, Freud plantea que en la melancolía "subyace la identificación narcisista con el objeto", refiere esta modalidad de identificación en términos de una "regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario" (Freud, 1915, p. 247), hacia la fase oral canibática de incorporación del objeto. En "Sinopsis de las neurosis de transferencia" (Freud, 1915) remite a "Tótem y tabú" en tanto dice que el duelo por el padre primitivo surge de la identificación con él, identificación que ubica como condición del mecanismo melancólico.

En su segunda tópica, a partir del nuevo edificio de instancias, re-define a la melancolía como paradigma de las neurosis narcisistas, en torno al conflicto entre el yo y el superyó. Donde el superyó, que se abate inmisericorde sobre el yo, "es como un cultivo puro de la pulsión de muerte" (Freud, 1923, p. 54). Aspecto paradójico de la exigencia pulsional del superyó que lo lleva a Freud a teorizar su origen arcaico, aquél que remite a una identificación primera y que lo convierte en subrogado del ello ante el yo.

En "El yo y el ello", Freud nombra de manera indistinta superyó e ideal del yo. Si el superyó es el heredero del complejo de Edipo, la desexualización de las investiduras eróticas de objeto del complejo, devienen en una identificación que lo constituye. Pero dirá que ésta "refuerza" una identificación primera, "la identificación con el

padre de la prehistoria personal", una identificación directa e inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto. (Freud, 1923, p.33)

Cuando Lacan propone la metáfora paterna en su Seminario 5, en el tercer tiempo del Edipo se produce la identificación que constituye al Ideal del yo. Insignias del Ideal que requieren de la operatoria del Nombre del Padre, y que ubicará como sostén de la estructura del deseo en el Grafo.

Pero respecto al superyó, tempranamente se interroga sobre su estatuto. En "Funciones del psicoanálisis en criminología", menciona el surgimiento del superyó en un estadio tan precoz, que parece contemporáneo y a veces anterior a la aparición del yo. Allí dice que esta noción: "se inscribe en la realidad de la miseria fisiológica propia de los primeros meses de la vida del hombre (...) y expresa la dependencia, genérica en efecto, del hombre con respecto al medio humano. Que esa dependencia pueda aparecer como significativa en el individuo en un estadio increíblemente precoz de su desarrollo, no es éste un hecho ante el cual deba el psicoanalista retroceder." (Lacan, 1950, p. 128)

Mostrando la construcción del primer piso del Grafo en el Seminario 6, ubicará el proceso intencional que va del ello a la *I* mayúscula. Y ubicando en su origen la eclosión de la necesidad, representada a nivel de ese ello que, dice: "no se sabe qué es", plantea que estando tomado por el lenguaje y aún reducido a sus formas más primitivas de aprehensión de eso por el sujeto: "se produce algo al final de la cadena intencional que he llamado aquí la primera identificación primaria, la primera realización de un ideal del que no podemos decir que se trata de un Ideal del yo en ese momento del esquema, pero que seguramente el sujeto ha recibido la marca, *signum*, de su relación con el Otro." (Lacan, 1958-1959, clase del 12/11/58.). Marca, *signum* de la relación del sujeto con el Otro del lenguaje. El sujeto ha recibido la marca: "Tú eres". Pero no se trata aún del significativo del Ideal, *I(A)*, aquél que ubicándose en el lugar del Otro, como el lugar del código, sostiene la función de la palabra en la dialéctica del reconocimiento subjetivo. Se trata, entonces, de una primera captura en la demanda, del ello. "Es así que ese discurso primitivo, en tanto puramente impuesto y en tanto marcado por su arbitrariedad básica, eso continúa hablando, es decir, el superyó". (Lacan, 1958-1959, clase del 19/11/58.)

Ya en el Seminario 3, decía: "¿Imaginan quizá que el tú está ahí, a nivel del gran Otro? En modo alguno. Por ahí comenzaremos...". "el tú en su forma verbalizaba para nada recubre ese polo que llamamos el gran A." (Lacan, 1955-1956, p. 385)

El Otro de la palabra no es el Otro del lenguaje. El *I(A)*, como significativo en el campo del Otro, posibilitará la función metafórica de los rasgos del Ideal, que permitirán el paso de la barra en el nivel del significado sosteniendo las identificaciones del yo y la estructura del deseo. En cambio la operatividad del superyó, como marca o signo, se ejerce más allá del Otro de la palabra, e implica su irrupción bajo el modo de imperativos de goce, frases superyoicas que excluyen al sujeto.

En el Seminario 10, Lacan ubicará otro aspecto: "Todos conocen (...) los vínculos del estadio oral y de su objeto con las manifestaciones primarias del superyó. Al recordarles su conexión evidente con esta forma del objeto a que es la voz, les indiqué que no podía haber concepción analítica válida del superyó que olvide que, en su fase más profunda, es una de las formas del objeto a." (Lacan, 1962-1963, p. 318)

Estadio oral que remite a aquella identificación primera, de incorporación del objeto en Freud, pero que aquí Lacan vincula con el objeto voz en tanto residuo de esa operación. Voz áfona, resto del

significante, que se desprende del Otro y que no se asimila, sino que se incorpora (al modo del ejemplo de la dafnia, que introduce los granos de arena desde el exterior, mediante su aparato simultáneamente auditivo y vestibular), retornando al sujeto como objeto y en la dimensión de la pulsión invocante.

Volviendo a Freud y a partir de este recorrido, si en la metapsicología ubicaba que en la melancolía se producía la regresión hacia el narcisismo originario, hacia la fase oral canibática de incorporación del objeto, ubicando allí la “identificación narcisista con el objeto”, en “El yo y el ello” podríamos decir que lo retoma, pero planteando que “(...) en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación”. (Freud, 1923, p. 31). Fase primaria, entonces, en la que se produce una identificación primera, marca que se inscribe en el ello, que aún no adquiere la función de Ideal del yo que será el soporte del narcisismo secundario. Punto de alienación, entonces, donde podemos encontrar la confluencia de esta regresión a una fijación fundante del ello, con este origen arcaico del superyó, identificación anterior entonces a la constitución del yo como imagen narcisista. En la melancolía, redefinida como neurosis narcisista bajo los conceptos de la segunda tópica, el superyó en conflicto con el yo, no se encuentra “atemperado” por el Ideal, sino que bajo la fórmula freudiana del cultivo puro de pulsión de muerte, empuja actuando como pura voz.

Pero, de acuerdo a lo desarrollado anteriormente, se dificulta pensar narcisista a esta identificación porque el Ideal está ausente y el Superyó toma su relevo. Hablamos de dolor y no de angustia melancólica. La angustia implica la presencia de aquello que Freud sintetiza con la frase: angustia ante algo, ese algo, que en el lugar en el que se presentifica, revela su carácter de extranjero, mientras que en el dolor melancólico esa ajenidad, alteridad, no termina de producirse, de modo que no adquiere el valor de lo hetero, pero tampoco el de “semejante”, con el cual identificarse narcisísticamente.

## CONCLUSIONES

Nos interesa profundizar en la particularidad de la identificación llamada narcisista, dado que es menester precisar su estatuto diferencial en las neurosis y en la melancolía.

El melancólico está en exclusión del Ideal, teniendo en cuenta el afecto doloroso/depresivo que está en juego y, al decir de Lacan, es en el entrecruzamiento del rasgo unario en el campo del lust donde la identificación narcisista da cuenta de la incidencia del Ideal del yo, para que el sujeto vea aparecer el yo ideal. En este yo ideal, donde desea complacerse consigo mismo, confirma que podemos poner en cuestión que en la melancolía se trate de la identificación narcisista, máxime teniendo en cuenta la afirmación de Lacan: la identificación no es aplicable al campo de las psicosis (LACAN: 1961-62).

Acentuamos nuevamente que el melancólico está en posición de exclusión del Ideal del yo.

Insistimos por lo tanto que en la melancolía, redefinida como neurosis narcisista bajo los conceptos de la segunda tópica, el superyó en conflicto con el yo, no se encuentra “atemperado” por el Ideal, pero tampoco erotizado por el masoquismo moral, que resexualiza, libidiniza, los lazos con la moral que la disolución del Edipo había desexualizado, sino, que bajo la fórmula freudiana del cultivo puro de pulsión de muerte, empuja actuando como pura voz.

Empuja a hacer Uno con el objeto en tanto desecho, a reunirse con el objeto *a*, al decir de Lacan “cuyo mando se le escapa”.

El yo del narcisismo que está en juego entonces, es arrasado por la falta de alteridad, porque el Otro se encuentra ausente testimoniado en el rechazo del inconciente y porque lo *Hetero*/hostil, como único

predicado sobre el objeto *a* para el melancólico, le es propio sin mediación simbólica.

Ubicamos entonces a la melancolía desde esa falta de distancia entre *i'(a)* y *a*, bajo imperativo del superyó.

Estas apreciaciones hacen que se nos presente como insuficiente pensarla bajo la forma de la identificación narcisista.

Esa identificación, en todo caso se pone en juego cuando la dimensión del otro aparece, pero éste queda reducido a no ser más que una imagen, se establece con ese otro una relación narcisista y especular, otro amado-odiado, sin la mediación simbólica que pondrá en juego el Ideal.

Dicha identificación es propuesta en varias oportunidades por Freud, citamos nuevamente la *Conferencia 26* (1916-1917) en donde se notará que Freud nos dice que la ira del melancólico recae, de un solo golpe en el yo y en el objeto amado-odiado, pero sostiene la idea de que es el resultado de dicha identificación narcisista.

Justamente, la alusión de que esto sucede de solo “un golpe” nos da la pauta de esa falta de distancia entre el yo y el objeto en tanto hostil, una versión de “la sombra del objeto recae sobre el yo”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Eisenberg, E. (2015) El dolor psíquico. Angustia neurótica-Dolor melancólico-Masoquismo perverso. Ed. Eudeba
- Freud, S. (1915) “Duelo y melancolía”, Obras Completas, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S. (1915) “Sinopsis de las neurosis de transferencia”, Barcelona: Editorial Ariel, 1989.
- Freud, S. (1917). Conferencia 26: “La teoría de la libido y el narcisismo” en “Conferencias de Introducción al psicoanálisis, Obras Completas, Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992
- Freud, S. (1923) “El yo y el ello”, Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, S. (1923) “Neurosis y psicosis”, Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Lacan, J. (1950) “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI, 1993.
- Lacan, J. (1955-1956) Seminario 3: Las psicosis. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Lacan, J. (1957-1958) Seminario 5, Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1958-1959) Le séminaire 6: Le désir et son interprétation. Version AFI. Document interne à l'Association Freudienne et destiné à ses membres. (Web)
- Lacan, J. (1961-62) Seminario 9: La identificación
- Lacan, J. (1962-1963) Seminario 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2006.